

## LOS CUERPOS FEMENINOS EN LA PRENSA BAHIENSE DE LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX (1900-1935)

**Virginia Lazzari**  
**Mariela Rayes<sup>1</sup>**  
U.N.S.

### Introducción

El presente trabajo pretende analizar las características con las que se invisten los cuerpos de las mujeres pertenecientes a la sociedad bahiense, utilizando como fuente tanto los discursos escritos en la prensa local durante las primeras décadas del siglo XX como las imágenes femeninas plasmadas en sus numerosas fotografías<sup>2</sup>, con el fin de analizar el rol y las características asignadas a las mujeres, el modelo sancionado para ellas y las modificaciones que se operan con el correr de los primeros años del siglo<sup>3</sup>.

La inclusión del análisis de imágenes fotográficas responde a la trascendencia de éstas como forma de presentación y de representación del sujeto durante todo el siglo XX y hasta nuestros días. Hoy ya no caben dudas de que la imagen es un modo de representación de la realidad, un documento informativo, social e histórico que transmite tanta información de la cultura que le da vida como otros más tradicionales. En este caso, se trata de fotografías con referente identificable y texto complementario, donde el pie de foto añade precisiones y datos, identifica personas, lugares o situaciones y se transforma en elemento imprescindible para el trabajo de interpretación; "... nombra lo que la imagen no puede mostrar" (del Valle Gastaminza, F., 2001), como las sensaciones que se propone generar la exhibición del cuerpo femenino, en directa consonancia con lo deseable respecto de las relaciones intergeneracionales.

---

<sup>1</sup> [marirayes@yahoo.com.ar](mailto:marirayes@yahoo.com.ar)

<sup>2</sup> Si bien "...la fotografía presenta el aspecto de personas, objetos, lugares o situaciones de una manera más clara, unívoca, rápida y exacta que una información verbal descriptiva sobre lo mismo", [los] ...aspectos inherentes a (ella) hacen de ésta un documento de carácter polisémico, sujeto a muchas interpretaciones, a veces, tantas como lectores, por lo que su lectura e interpretación correctas en un entorno documental plantean muchas dificultades." (del Valle Gastaminza, 2001) por lo que resulta fundamental atender a su contexto de producción y circulación.

<sup>3</sup> El corpus documental está integrado por las siguientes publicaciones periódicas: revistas *Ecos*, *Fomento*, *Revista del Ferrocarril del Sud*, *Arte y Trabajo* y *Crisol*.

La elección del punto de vista y del encuadre constituye un elemento importante. El fotógrafo escoge lo que quiere fotografiar y deja fuera lo que no le interesa que aparezca. Dispone los elementos en el cuadro que ha determinado previamente desde cierto punto de vista. En ellas, el objeto a retratar son niñas, muchachas y mujeres, en la mayoría de los casos integrantes de los sectores más altos de la ciudad y su zona de influencia. Dice Roland Barthes (1997; 169): "...la fotografía corresponde precisamente la irrupción de lo privado en lo público, o más bien a la creación de un nuevo valor social como es la publicidad de lo privado". Ahora bien, esto se lleva adelante con una clara intencionalidad difusora de aquellos modelos y pautas consideradas deseables para la época, además de constituir un canon de referencia respecto al cual crear un sentimiento de pertenencia social.

### **Contexto social**

El siglo XX trae aires de cambio a la sociedad argentina, y Bahía Blanca y su zona de influencia no permanecen ajenas a ellos. El auge del modelo agroexportador junto con el masivo arribo de los inmigrantes y la extensión de la educación hacen de ésta una comunidad pujante y dinámica, con sectores medios en ascenso, que producen y consumen este tipo de publicaciones periódicas donde se retrata la vida social de la ciudad-puerto.

Durante estas primeras décadas del siglo se esparcen las ideas igualitarias y de emancipación femenina que en el siglo anterior se habían desarrollado en Europa Occidental y los Estados Unidos, pretendiendo trastocar el ordenamiento tradicional basado en la absoluta autoridad masculina. El feminismo es un término que comienza a tener su lugar en estas páginas, aunque -como veremos- con matices moderadores y de forma incipiente. Tanto el socialismo como el anarquismo, corrientes con presencia en la ciudad, propugnan la igualdad de derechos para las mujeres. De hecho, diferentes propuestas de reformas legales evidencian este proceso de cambio, como el primer proyecto de ley a favor del divorcio vincular de 1902 y el que busca otorgarles el voto en 1914.

### **El cuerpo como lugar de valores**

---

<sup>4</sup> Para ampliar esta información y sobre la posición tomada por las distintas corrientes políticas respecto a la causa femenina, ver Barrancos., 2007, cap. IV.

Los estudios que toman al cuerpo como objeto, desde la mirada de las ciencias sociales, se han multiplicado en los últimos años. Estas indagaciones permiten analizarlo con una perspectiva que trasciende al sujeto en su ser físico o biológico. Es claro que el cuerpo es también un fenómeno social y cultural, reflejo y vehículo transmisor de valores. Le Breton sostiene al respecto: "El cuerpo aparece en el espejo de lo social como objeto concreto de investidura colectiva, como soporte de las escenificaciones y de las semiotizaciones, como motivo de distanciamiento o de distinción a través de las prácticas y los discursos que provoca" (Le Breton, 2002:81). Se trata de un medio valioso para indagar en los valores instalados en una sociedad determinada. A esto agrega Jürgen Habermas (1999:44): "...las imágenes del mundo cumplen la función de conformar y asegurar la identidad proveyendo a los individuos de un núcleo de conceptos y suposiciones básicos que no pueden revisarse sin afectar la identidad tanto de los individuos como de los grupos sociales". Así el cuerpo se constituye como centro de la conciencia de uno mismo y ordenador de las experiencias humanas.

Las identidades de género y las diversas prácticas individuales y colectivas de hombres y mujeres se plasman en los cuerpos. Los cuerpos en sí mismos han de analizarse dentro de sus contextos económicos, políticos y sociales. Ellos son metáforas de lo masculino y lo femenino, "encarnan" las relaciones de poder entre los sexos, proyectan las imágenes de los valores hegemónicos en cada sociedad. Así, los cuerpos de hombres y mujeres son la puesta en escena de las modas, de las manifestaciones identitarias, de lo considerado erótico, deseable, o por el contrario, despreciable o prohibido. Los cuerpos tienen una dimensión material, metafórica, discursiva, imaginada, socializadora, subversiva, alineada, transformadora, en estrecha relación con la ideología de género existente en cada cultura. Profundizando sobre el cuerpo como objeto, sujeto e instrumento, se puede hablar de cuerpos generizados, cuerpos sexuados, cuerpos fértiles, cuerpos maternos. La corporalidad de las mujeres ha estado más controlada que la de los hombres, condicionada por el sistema patriarcal occidental. Este orden cala profundo, no sólo en los sectores masculinos conservadores, sino también en mujeres y sectores considerados progresistas en muchos aspectos pero que mantuvieron el statu quo en lo que a relaciones intergenéricas se refería.

## La mujer en la prensa bahiense: belleza y domesticidad

De este primer análisis de los contenidos -escritos y fotográficos- de la prensa social local se destaca el modelo de mujer de la época, así como el impulso dado a ciertos valores que difundía. Cabe señalar que ninguna de las publicaciones tiene como destinatario exclusivo al público femenino -si bien en su interior se encuentran secciones dedicadas sólo a las mujeres-, sino que son de interés general, de modo que el alcance de las mismas tiene un carácter amplio. Así pues los significados sociales que divulgan tienen pretensiones de ser representativos de diversos sectores de la sociedad.

Ahora bien, ¿qué imagen de mujer aparece en estas publicaciones? Es posible hacer una serie de aproximaciones en torno a la misma.

La sociedad bahiense hace suya la máxima victoriana de John Ruskin<sup>5</sup> que postula una doble esfera entre aquellas cuestiones propias del mundo femenino y las del dominio masculino. Así, es posible encontrar en el interior de las revistas analizadas secciones propias para la mujer de la época que se refieren exclusivamente a dos cuestiones, a saber: belleza y mundo doméstico.

El punto de partida, entonces, es un somero análisis de lo considerado bello en relación a la mujer. ¿Qué implicancias tiene el concepto de belleza? Dice Humberto Eco (2004: 6): “‘Bello’ es un adjetivo que utilizamos a menudo para calificar una cosa que nos gusta. En este sentido, parece que ser bello equivale a ser bueno y, de hecho, en distintas épocas históricas se ha establecido un estrecho vínculo entre lo Bello y lo Bueno”. De alguna manera esta correspondencia entre lo que es bello y lo que es bueno, es un mecanismo sumamente eficaz a la hora de legitimar cierto orden social. La Virtud, elemento fundamental de la moral burguesa, se convierte en el vector principal que rige las acciones humanas<sup>6</sup>. Por otro lado, el continuo énfasis puesto en la belleza femenina está relacionado con el hecho de que “...tendemos a considerar bueno a aquello que no sólo nos gusta, sino que nos gustaría poseer” (Eco, 2004:6). En este sentido puede vincularse el discurso patriarcal en torno a la mujer objetivizándola como algo bello que debe cumplir con ciertas virtudes morales

---

<sup>5</sup> Ruskin, (1819-1900), escritor, crítico de arte, sociólogo y uno de los principales ideólogos del victorianismo, defensor de las esferas distintivas correspondientes a hombres y mujeres

<sup>6</sup> Samuel Smiles, (1812-1904), intelectual burgués de la época victoriana fue el principal representante de esta ola de reformistas morales.

propriadamente femeninas: abnegación, humildad, generosidad, espíritu caritativo, entrega, subordinada al hombre, y cuya dependencia hacia él la convierte prácticamente en una propiedad más de su patrimonio.

La Revista del Ferrocarril del Sud en su primer número -en la sección denominada justamente "El Arte de la Belleza"- deja bien clara la importancia de la belleza en la mujer: "La mujer que se interese en conservar su belleza no debe reír, llorar, ni amar sino a medias. Aunque paradójico, no deja de tener este proverbio razón: el llanto enrojece los párpados, palidece las mejillas, nubla la vista, hace caer las pestañas. La risa franca, abierta aunque es admirada por ser sincera, deforma los ángulos de la boca, contrae las facciones, predispone al rostro a arrugas terribles y odiadas." (Revista del Ferrocarril del Sud, N° 1, julio de 1925, pág. 57) Así pues lo bello es uno de los principales tesoros que la mujer debe conservar aún a costa de la anulación de la expresión de ciertos estados de ánimos. Lo que es más, es considerado positivo que la mujer no demuestre sus pasiones, manteniendo su apariencia etérea y equilibrada. La moderación y continencia de las pasiones son dos valores de peso en la moral burguesa y un signo de diferenciación respecto a los sectores sociales más bajos.

Ahora bien, esta correlación entre belleza y mujer se establece a través de la naturalización de ciertas conductas y actitudes consideradas propriadamente femeninas. En otro número de la misma revista se puede leer: "Si es natural en la mujer agradar, ¿por qué censurar ciertos refinamientos en el cuidado de la persona? Unamos a esto gracia, chic en el vestir y seremos queridas y admiradas." Y en ese mismo número se puede leer una sentencia que deja patente aquella asociación de la que habla Eco en tanto la belleza es considerada como algo virtuoso y bueno: "Junto al rostro está el alma. Si sabemos adornarnos con cualidades bellas, si rendimos homenaje a la virtud, en una palabra, si adornamos nuestra persona con hechos nobles, seremos reinas en el sitio en el que nos halleemos." Y agrega al final: "Esto no quiere decir que no tratemos de conservar los atractivos con los que nos ha favorecido natura, antes bien debemos conservarlos dedicándoles muchos cuidados" (Revista del Ferrocarril del Sud n° 2, agosto de 1925, pág. 56)

Como se nota, la apariencia femenina es producto de una cuidada elaboración, para la que se entrenan desde muy jóvenes. Los manuales de buenas costumbres, los textos novelados a los que tienen acceso, los artículos periodísticos de las secciones femeninas así como la educación formal e informal, pautan

minuciosamente no sólo la conducta deseable sino también su apariencia corporal y su gestualidad ya que esta última también es un poderoso vehiculizador de sentidos. Una mujer que mantiene sus ojos bajos y su boca cerrada, por ejemplo, mientras los hombres hablan de negocios, transmite la idea de sumisión a su destino doméstico y abandono de las preocupaciones e intereses por el mundo de la producción y de las luchas políticas en manos de su marido, naturalmente dotado para intervenir en ellas.

Esta puntillosa atención a las apariencias femeninas se manifiesta en las fotografías de la época. La gran mayoría de las fotos de mujeres lejos de ser imágenes espontáneas, que capturan alguna escena cotidiana, son prolifras composiciones tuteladas por el profesional de la fotografía que dirige algún conocido estudio bahiense. Una fotografía tiene un tema, un argumento, un significado, representa algo y trata sobre algo. Una cosa es lo que aparece en la imagen, lo que se ve, concreto y objetivo, y otra lo que la imagen sugiere, aquello sobre lo que la imagen trata, abstracto y subjetivo; tal es el caso de los rostros angelicales de las muchachas que, cuando jóvenes y solteras, aparecen mayoritariamente vestidas de colores claros. Se trata de elementos semi-intangibles (gestos, posturas, expresiones faciales), lo que -volviendo a Barthes y a su ensayo sobre la fotografía- se denomina "aire de la foto"<sup>7</sup> y que tiene tanto peso como aquellos tangibles.

La pose, el encuadre, la luz, como la vestimenta, el peinado y aquellos accesorios que completan la escena, por ejemplo, flores, apropiadas para acompañar la delicadeza y fragilidad de la mujer, son fundamentales para crear un mensaje socialmente decodificado y valorado, que se corresponde con la pertinencia cultural de la protagonista. Tanto las mujeres retratadas como quienes la acompañan en el contexto de producción y el círculo en que se apreciarán dichas imágenes comparten un mismo mundo de valores que permite leer el mensaje y su simbolismo. Esto hace que ellas se presenten socialmente bajo una apariencia que traduce los valores hegemónicos respecto del ser femenino; devuelven con dedicación y esmero el reflejo de aquello que la sociedad espera de ellas y que se les inculcó tempranamente.

---

<sup>7</sup> Dice Barthes (1997:185): "El aire es así la sombra luminosa que acompaña, y si la foto no alcanza a mostrar ese aire...no queda más que un cuerpo estéril" En este sentido puede verse cómo la importancia de lo fotografiado no reside en el objeto *per se*, sino en lo que el mismo representa más allá de su carácter objetual. Es "el aire" que tiene el objeto lo que le otorga su carácter significativo.

La guía de los cuidados recomendados para lograr la belleza física tenía como fin el logro de pies de geishas, cinturas diminutas, tez "color marfil", y muchos otros: "Un pie gracioso y pequeño es siempre admirado y se lleva todas las celebraciones. Así que cuando se tiene la dicha de poseerlo, bien podemos estar orgullosas... No es poniéndole calzado ancho y largo como se le forma el pie bonito a una niña" (Revista del Ferrocarril del Sud n°3, septiembre de 1925, pág.60). Las páginas de las revistas dedican gran parte de las secciones femeninas a consejos para limpieza de cutis o recetas caseras para elaborar ungüentos depilatorios. En este sentido desde los primeros años de vida se establece un claro designio para la niña: ser bellas. Y desde sus primeros años de vida es ineludible tomar los recaudos necesarios para cumplir con tal mandato.

Este precepto que comienza en la niñez de las mujeres sigue acompañándolas en posteriores etapas de la vida. Así en la Revista Fomento podemos leer: "...la adolescencia en el sexo femenino ofrece admirables ejemplos de belleza...Mirad esa joven erguida con *el donaire y elegancia que da su paso de princesa, alta la frente, ingenua la mirada.*" (Revista Fomento, n°2, septiembre de 1926, pag 22). Este mandato de ser bellas tiene su correlato empírico en la gran cantidad de concursos de belleza que se organizaban por aquella época. En varios de los números de las revistas analizadas encontramos mención a una serie de concursos de belleza que se realizan. Incluso en la Revista Fomento se había organizado un concurso de belleza para elegir a la muchacha más linda de la zona; la misma era elegida a través del voto de los lectores. La belleza es el requisito indispensable a la mujer-objeto, mujer que aún no es un sujeto pleno sino a través del hombre de la familia.

Otro de los lugares en los que las mujeres hacen gala de su belleza es en los centros de sociabilidad de la época, en particular en los bailes de las sociedades de fomento, momentos ideales para mostrarse en sociedad e interactuar con los varones del mismo grupo social de pertenencia. Bajo el título "*El baile del Fomento y la Cultura*", se puede leer "Las chicas de nuestras villas con sus siluetas encantadoras, sus sonrisas picarescas, sus miradas penetrantes, lucieron con orgullo sus trajes de fantasía." (Revista Fomento, n°28, marzo de 1927, pág. 41)

Así pues puede observarse cómo este atributo natural, pero que debe ser trabajado, es indisociable de una mujer que se precie como tal. Es muy clara una sentencia que aparece en uno de los números de la Revista Fomento, firmada por quien se hace llamar "Dr. Epidermis": "Cultivar, desenvolver y conservar la belleza

es una misión de gran importancia y necesaria a la mujer cuya hermosura física es el sostén de su imperio." (Revista Fomento, n°46, diciembre de 1927, pág 46)

Como se sostuvo antes, dentro de los códigos morales de la época y en tanto extensión de su belleza, la mujer debe ser virtuosa. La Revista Fomento, en un apartado denominado "*La mujer y la Virtud*", reprodujo un fragmento del citado Samuel Smiles<sup>8</sup>:

¡Cuánto agrada siempre la joven que posea un carácter dulce y humilde...Una mujer virtuosa es un gran tesoro que todos admiran. En una casa la presencia de una joven cristiana y bien educada debe tener gran semejanza a un ramo de violetas....a veces no las vemos, son tan pequeñas y tan modestas... La joven siempre dispuesta a pequeños sacrificios por el bien de todos...que domina sus pasiones ¡Es un encanto, el ángel de la familia y de la sociedad!.

Y luego, para mayor claridad del catálogo de requisitos hacia las mujeres, quien firma la nota agregó<sup>9</sup>:

"Debemos desde jóvenes acostumbrarnos a ser humildes, discretas, oportunas, en una palabra VIRTUOSAS, someter nuestras nacientes pasiones a la razón y ésta a Dios... El carácter dulce y humilde y la modestia de nuestras acciones debe ser nuestro lema" (Revista Fomento, n°53, marzo de 1928, pag 58)

El carácter contenido, esperado en las mujeres, se corresponde con sus peinados, elaborados y prolijos recogidos, coronados por alguna delicada flor, cintas o sombreros, que dejan el rostro limpio. Desde el psicoanálisis se da una explicación acerca de por qué las mujeres que pretendían mostrarse recatadas no utilizaban el pelo suelto. Sostiene Bornay (1994: 15-16): "La atracción por el cabello está relacionada con el desplazamiento que el subconsciente realiza del pelo púbico al pelo de la cabeza. Ello explicaría porqué la exhibición de la cabellera ha encontrado y encuentra aún en la actualidad condenas y restricciones morales y religiosas."

Ya se ha hecho mención a los colores de los atuendos femeninos, claros para las muchachas y oscuros para las señoras, conforme a su estado civil, que

---

<sup>8</sup> Hay que tomar en cuenta la gran influencia de este pensador británico en los círculos de clase media locales. Nótese que en la Biblioteca Rivadavia se encuentran veintitrés ejemplares de su prolífica obra, de clara intención moralizante. Entre ellos pueden hallarse: cinco ejemplares de *El Ahorro* (1886), cinco de *Ayúdate!* (1859), tres de *El carácter* (s/f), tres de *El Deber* (1880), dos de *Vida y Trabajo, caracteres peculiares de los hombres según su laboriosidad, cultura y genio* (1887) y un ejemplar único de *Inventores e Industriales* (1863)

<sup>9</sup> Se hace llamar Luisa E. Trekes.



determina la vida de las mujeres. Cabe agregar la aparición de ciertos consejos referidos a la austeridad, tan cara a la burguesía. La esposa burguesa debe mostrarse digna en su vestimenta pero no ostentosa; todo lo contrario, debe ser ahorrativa y laboriosa, confeccionar sus propias prendas de vestir: "...sencillas y escasas: malla, pijama, saquitos y pull-over de tricot (¿quién no sabe confeccionarlos hoy?). Trajecitos sencillos, lavables e inarrugables, vale decir, géneros baratos y prácticos" (Revista del Ferrocarril del Sud, n°116, febrero de 1935, pág. 75) De sus habilidades como administradora de los recursos ganados por el marido depende el digno sostenimiento de la familia: "No es sumamente costoso ser elegante cuando la persona es habilidosa y sabe sacar provecho de cualquier 'zoncerita' que a algunas les parece casi inútil" (Revista del Ferrocarril del Sud, n° 122, octubre 1935, pág. 77). De su rol esencial -esposa y madre- se deriva la importancia de las tareas domésticas y la especial formación que reciben en esta exclusiva área de su incumbencia. Aquellas que son vistas como "...criaturas terriblemente costosas..." (Revista del Ferrocarril del Sud, n°108, agosto de 1934, pág. 53) corren el riesgo de no encontrar marido.

En otro número de la revista se seguía insistiendo con esta idea: "Cuando se trata de matrimonio, los hombres buscan siempre mujercitas sencillas, buenas, capaces de tomar las riendas del hogar y poblarlo de dulces alegrías" (Revista del Ferrocarril del Sud, n° 56, febrero de 1930)

Este modelo, restrictivo y responsable de hacer a la mujer un bello objeto o muñeca al servicio del hombre, recibe los primeros cuestionamientos ya en la década del diez, aunque de forma muy tímida y a veces acompañados de juicios contradictorios. Ejemplo de esta coexistencia de tendencias contrapuestas lo constituye un artículo, aparecido en *Arte y Trabajo* en diciembre de 1918, que condena categóricamente a aquellas "*madres modernas*" que priorizan sus deseos egoístas en lugar de abnegarse por completo por sus hijos, única "misión de la mujer". "Conviene combatir a esas madres frívolas, que viven al lados de sus hijos sin cariño", sentencia la autora. Años antes, en 1910, la revista *Ecos* publica una defensa del feminismo, "...actitud que tiende a la conquista de [la] independencia material y espiritual", basada en la crítica a la sociedad, que ha acostumbrado a las mujeres a la resignación, la pasividad y la falta de protagonismo público. Hace mención al silenciamiento de las mujeres a lo largo de la historia y las convoca a tener una actitud más decidida. Aunque el comentario limita el llamado a un cambio de carácter individual, ligado a la voluntad y decisión racional de cada

mujer, implica una primera impugnación al modelo de relaciones de género vigente: "Si las mujeres quisiesen no tendrían que hacer otra cosa que decidirse para desempeñar un rol principal en la vida".

La puesta en discusión de todo aquello que significara romper el modelo hegemónico, va desde lo estético – ya se ha visto lo relevante que es para la mujer- como su moralidad. Así pues, en uno de los ejemplares de la Revista del Ferrocarril del Sud, denominado "*El Señor o la Señora*" -haciendo obvia alusión a la mezcla de lo que hasta entonces era considerado como esferas separadas y complementarias- se afirma:

El señor usa melena y la señora también. La de él es por dejarse el pelo largo, la de ella es por usar el peinado a la garconne y llevarlo demasiado corto. El fuma y ella también...La señora se reúne con sus amigas tan originales como ella y la conversación suele girar sobre deportes: 'Fue un partido interesante. El corner tirado por ese once es maravilloso'...

Más adelante en el relato se hace mención acerca de que la pareja tiene un hijo y el final del artículo termina con una pregunta del mayordomo -con una clara intencionalidad irónica por parte de quién escribe el artículo- que dice: "Y dígame, ¿a quién se lo entrego para eso de la crianza?, ¿al señor o a la señora?" (Revista del Ferrocarril del Sur, nº 6, diciembre de 1925, pág. 67)

Esta última cita señala la mordaz crítica que se hace a aquellos sectores que pretenden subvertir tanto el orden social como estético. De alguna manera el canon de belleza de aquella época simboliza una extensión de lo considerado moralmente deseable. Es por eso que la transformación de uno de estos ámbitos implica la eventualidad de hacerla extensible al otro.

## **Conclusión**

A lo largo del trabajo se ha pretendido dar cuenta del modelo de mujer vigente en los primeros años de la década del siglo XX. El discurso hegemónico utiliza dos canales - el estético y el moral- que construyen un tipo femenino. Si bien tales instrumentos son distintos no son absolutamente independientes el uno del otro.

En el análisis de las revistas se produce un apuntalamiento que desde lo estético se acompaña a través fotografías e imágenes que enfatizan lo sostenido en el texto escrito a través de mecanismos más o menos sutiles. Desde lo moral, las máximas acerca de la virtud femenina son moneda corriente en las páginas de dichas publicaciones.. Esta importancia puesta en crear un canon femenino de

carácter integral reviste un carácter trascendental de modo tal que se realiza a partir uno de los órganos difusores más importantes de la época, que hacia principios del siglo XX tendrán su apogeo: la prensa gráfica.

El quiebre del modelo hegemónico es considerado indeseable por quienes son sus sostenedores, pues la desviación o el incumplimiento de los roles naturales puede traer –según estos sectores- consecuencias sociales gravísimas. Para evitar, pues, el cuestionamiento del orden vigente es que se hace necesario regular las acciones humanas, no sólo desde la prohibición, sino también desde la construcción positiva de una belleza y una moralidad típica.

## FUENTES

*Revista Arte y Trabajo*, 1915- 1946, ed. Panzini, Villarino- Médanos.

*Revista Crisol*, dirigida por. Esteban Boletti ,1931, s/e, Bahía Blanca

*Revista Ecos*, dirigida por F.Monteavaro, s/e 1910-1911, Bahía. Blanca

*Revista Fomento*, dirigida por R. Cantalupi, 1923-1930, editada por Órgano del Centro Recreativo y Cultural de las Villas, Bahía Blanca

*Revista Del Ferrocarril Del Sud*, 1925-1935, editada por la Empresa Ferrocarril del Sud, Buenos Aires.

## BIBLIOGRAFÍA

BARTHES, Roland, *La cámara lúcida*, Bs. As., Paidós, 1997.

BARRANCOS, Dora, *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Bs. As., Sudamericana, 2007.

BORNAY, Erika, *La cabellera femenina. Un diálogo entre poesía y pintura*, Madrid, Cátedra,1994.

DEL VALLE GASTAMINZA, Félix, *El Análisis documental de la fotografía*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2001 en <http://www.ucm.es/info/multidoc/prof/fvalle/artfot.htm>

HABERMAS, Jürgen, *Racionalidad de la acción y racionalización social*, Madrid, Taurus, 1999,

LE BRETON, David, *La sociología del cuerpo*, Bs. As., Nueva Visión, 2002.